

Frente a los actuales discursos de odio, vale la pena releer el que pronunció Martin Luther King, Jr. al final de la célebre Marcha hacia Washington en 1963. Lo contrario a la dialéctica del insulto y la intimidación que envenena las relaciones políticas y sociales de nuestros días.

Palabras como balas

Alfonso Díez (SA)

“Yo tengo un sueño” es el título del histórico discurso ante la multitud congregada frente al monumento a Lincoln en Washington D.C. aquel ardiente 28 de agosto de 1963, del que entresacamos esta significativa frase: “No saciemos nuestra sed de libertad bebiendo de la copa de la amargura y el odio”. Su pacifismo le costó la vida cinco años más tarde (Memphis, 4/4/1968) al caer asesinado por un fanático cegado por el odio. Su utópico sueño se volvió pesadilla. Y es que así empieza lo malo: del pensamiento - alimentado de prejuicios, fanatismos, miedos, falsedades... - a las palabras lacerantes, y de éstas a la acción violenta. Cualquier discurso de odio es discriminatorio al percibir a las personas, en tanto que diferentes, como enemigos, ya sea por razón de su origen social, etnia, religión, ideología, cultura, género, orientación sexual o cualquier otra condición personal. Su génesis se va construyendo lentamente desde el descontento y la desinformación con razones que justifican la intolerancia, el racismo, la xenofobia, las guerras y las formas más brutales como el genocidio.

Hoy día los discursos del odio crecen en nuestra sociedad intercomunicada, generándose y extendiéndose rápidamente por todo el mundo a través de la invasión del espacio público, de internet y las redes sociales, y de los medios de comunicación, muchos de éstos cómplices en la propagación del mal. Pero es en el mundo virtual donde se muestran especialmente dañinos, por lo que es preciso detectarlos y neutralizarlos. La polarización, los populismos, los bulos e infundios arbitrarios, las medias verdades y las mentiras más burdas, el negacionismo

histórico y científico, la consideración de quien opina diferente como despreciable enemigo al que anular, son los ingredientes que generan crispación social y extremismos violentos, impidiendo la normal convivencia, el entendimiento, el consenso y la necesaria cohesión social.

Estrategias y Planes de Acción

En el ámbito escolar y académico, donde se reproduce lo que pasa fuera de sus muros, el profesorado a menudo se ve impotente y sin recursos pedagógicos suficientes para afrontar con eficacia graves situaciones de gran conflictividad (bullying principalmente) que le desbordan. Sin embargo, es indudable que la educación es fundamental para combatir la cultura del odio, y la escuela un lugar idóneo para practicar el respeto, el diálogo, la colaboración, la convivencia pacífica y la democracia en libertad. Consciente de ello, la UNESCO organizó en 2021 una **Conferencia de Ministros de Educación** con el objetivo de reforzar el compromiso de los Estados miembros para contrarrestar el discurso de odio mediante la educación, formando y apoyando al profesorado en esta cuestión. Por su parte, la **Secretaría de Estado de Migraciones del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones** publicó el 18 de marzo de 2021 el “**Protocolo para Combatir el Discurso de Odio Ilegal en Línea**”. Una guía para “la cooperación y la colaboración entre los actores institucionales de la sociedad civil y las empresas de servicios de alojamiento de datos para prevenir, eliminar y combatir el discurso de odio ilegal en línea”.

Anteriormente, en respuesta al alarmante avance de la cultura del odio, el Secretario General de la ONU, António Guterres, presentó el 18 de junio de 2019 la *Estrategia y Plan de Acción de las Naciones Unidas para la lucha contra el Discurso de Odio*. Dos años más tarde, en 2021, la Asamblea General adoptó una resolución que proclamaba precisamente el «18 de junio: Día Internacional contra el Discurso de Odio», alertando de que “la desinformación se extiende más deprisa si estamos enfadados”, y recomendando por ello “hacer una pausa antes de compartir” cualquier contenido violento, bulos, injurias, falsedades, etc. El propio



António Guterres proponía: “Debemos hacer frente a la intolerancia trabajando para atajar el odio que se extiende como un reguero de pólvora por Internet”. Y más recientemente, en 2023, advertía: “El discurso de odio es una señal de alarma: cuanto más fuerte suena, mayor es la amenaza de genocidio. Antecede y promueve la violencia”. Porque, como sostiene André Glucksmann “estamos en un mundo en el que sobrevivir es sobrevivir al odio” (*El discurso del odio*, 2005). Y no se trata de una distopía.

La máquina del fango o la mano tendida

Buscando hacer el mayor daño posible la estrategia del odio se adentra en la esfera más íntima del otro para deshumanizarlo y destruirlo en su propia dignidad. Un modo sutil de “deslegitimación del adversario, que toma formas muy curiosas revelando aspectos de su vida privada que, a veces, son mínimos, como pequeñas salpicaduras de fango. Basta decir que ha hecho una cosa normalísima, pero el simple hecho de decirlo, arroja una sombra de sospecha” (*La máquina del fango*, Umberto Eco, 2015). Sospecha que, convertida en desconfianza y señalamiento social, legitima cualquier tipo de denuncia o extorsión, obligando a la víctima a demostrar su inocencia frente al agresor, y no al revés, como es propio del Estado de Derecho. Pero el mal ya está hecho y circulando.

Terminamos con un hermoso texto sobre el perdón, tan ausente y necesario en los debates y foros sociopolíticos. En Barbiana también hablaron del odio, pero desde otra perspectiva, la de la indignación no violenta del “sin voz” ante la injusticia, que, sin embargo, tiende la mano al enemigo para que reflexione y cambie. Lo encontramos en un maravilloso párrafo de *Carta a una maestra*, cuya lectura hoy representa una edificante lección pedagógica en medio del ruido y la crispación actuales: «sólo me venían a la boca insultos y palabras sucias. Esas palabras que al escribir aquí logramos contenerlas con un poco de trabajo y transformarlas en razones. De esa manera hemos comprendido lo que es el arte. Es querer el mal de alguien o de algo. Reflexionar sobre ello despacio. Buscar la ayuda de los amigos en un paciente trabajo de equipo. Poco a poco sale a flote lo que hay de verdadero bajo el odio. Nace la obra de arte: una mano tendida al enemigo para que cambie» (pp.131-132). Difícil expresarlo mejor.